



La Santa Sede

PABLO VI

ÁNGELUS

Domingo 15 de enero de 1978

Invitamos a todos a la oración. Tenemos necesidad más que nunca de la ayuda de Dios, y lo invocaremos en los días próximos dedicados a la "Semana por la unión de los cristianos" (del 18 al 25 de enero), para que esta gran causa del restablecimiento de la unidad entre la Iglesia católica, las Iglesias separadas y las fracciones cristianas autónomas alcance el favor divino.

No es que nos sintamos ajeno e insensible a los problemas de actualidad en la vida pública, pues éstos revisten también aspectos espirituales de suma importancia. Tendremos igualmente una intención religiosa especial por ellos: que la Sabiduría divina ilumine a cuantos están implicados en dichos problemas.

Pero responderemos con adhesión más intensa a la invitación referente a la cuestión ecuménica, que nos pide expresar en plegaria nuestro ansioso deseo de ver reconciliados entre sí a cuantos ostentan el nombre de cristianos, en la convicción de que ello es ya un requisito esencial para el restablecimiento de la perfecta unidad del Cuerpo místico de Cristo. No podemos conformarnos con la situación estática del ecumenismo, el cual reclama la superación de las divisiones congénitas. Una vez más es necesario impetrar el auxilio misterioso que sólo el Señor puede dar y que nosotros podemos únicamente pedirlo haciéndonos idóneos para obtenerlo y seguir sus designios.

El horizonte ecuménico no oculta sino que aclara más bien la visión de los otros campos de la actividad humana; nosotros miramos ahora a él para tener luz sobre estos otros. Perseveremos, pues, pacientemente y confiados en la oración, a la que por cierto no será ajena María, la Madre de todos los que creen en Cristo.

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana